

**ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER**  
**IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN**  
23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



**EL MILAGRO QUE NECESITAMOS AHORITA**

**The Rev. Andrew F. Kline**

Text of the Sermon preached the Fifth Sunday of Easter  
May 17, 2020

HECHOCTS 17:22-31 | SALMO 66:7-18  
I PEDRO 3:13-22 | SAN JUAN 14:15-21

Cuando entramos en el tercer mes de nuestra cuarentena, vemos algo de desgaste en los bordes. Mire hacia afuera y hay inquietud, aburrimiento, protesta, incluso rebelión. Mírate en el espejo, y bueno, ¿qué vemos? ¿Qué es lo que realmente queremos ver?

La Palabra de Salmo 66, corta al corazón:

Porque tú, oh Dios, nos probaste; \*  
nos refinaste como refinan la plata.  
Nos metiste en la red; \*  
pusiste sobre nuestros lomos pesada carga.  
Hiciste cabalgar enemigos sobre nuestra cabeza;  
atravesamos por fuego y agua; \*  
pero nos sacaste a un lugar de abundancia.

PERO .... Eso parece un gran “pero” en este momento. ¿Cuándo y cómo, señor? Estamos viendo que la impaciencia gana a la razón cuidadosa. El partidismo nubla nuestro pensamiento cuando necesitamos acordar los hechos. A medida que continuamos orando por los primeros en responder, nos damos cuenta de que cada vez más cada uno se siente como un primer respondedor. En algún lugar de nosotros, hemos alcanzado un límite, pero necesitamos encontrar nuevas fuerzas. ¡El Señor nos está probando de verdad!

Nuestro obispo ha dicho recientemente que la mejor solución disponible para cambiar la iglesia, para abordar la necesidad que nos rodea, es primero buscar la auto transformación, resolver cambiarnos a nosotros mismos. Como dice la vieja sabiduría, cuando el avión está bajando, póngase primero su máscara de oxígeno y luego busque ayuda para otra.

Concuerdo completamente. El único problema es, para citar a San Isaac el sirio del siglo IV: el autoconocimiento es un milagro mayor que la resurrección de los muertos.

He estado meditando mucho sobre eso. El hecho es que rara vez cambiamos de opinión sobre las grandes cosas de la vida. El título de un libro notable que resume décadas de investigación lo dice todo: “Se cometieron errores - (Simplemente no por mí .....). Cientos de estudios sobre las realidades del sesgo de confirmación, la identidad tribal, la polarización y la influencia muestran una sola cosa. Como dijo Robert Heinlein hace una generación: “El hombre no es un animal racional; es un animal racionalizador “.

Dejados a nuestros propios dispositivos, preferimos no pensar en nada. Es más seguro intentar controlar nuestro entorno y mantener las creencias que creemos que nos han funcionado en el pasado. Es por eso que nosotros los humanos somos los maestros fabricantes de ídolos. Adoramos lo que creemos que controla nuestro destino. Los adoramos para tratar de controlarlos también.

El sermón de San Pablo en Atenas es famoso por ser un ejemplo de cómo llegar a las personas justo donde están. Después de todo, Paul acaba de llegar de Tesalónica, donde lo expulsaron de la ciudad por enseñar que Jesús es un Señor mayor que César. En Atenas, decide estratégicamente no ponerse político.

Más bien, señala que todos reconocemos a un Dios desconocido, un Dios más allá de nuestros pequeños ídolos, nuestras búsquedas de riqueza y felicidad, el Dios que debe ser responsable de todo lo que vemos, el Dios que nos creó, “en quien vivimos y nos movemos”. y tener nuestro ser “.

Y justo allí, cuando ha encontrado este profundo terreno común, inserta el catalizador de la historia cristiana. La razón por la que debemos guardar nuestros ídolos y honrar a este Dios es porque el Dios Creador ha resucitado a Jesús de la muerte para ser nuestro Juez.

Si. Jesús está vivo. Qué gran noticia. Pero aún más interesante, es que esta reivindicación de la vida nos implica a todos a asumir la responsabilidad de ella, a intensificar nuestro propio papel en esta tierra. Debemos cambiar porque la resurrección lo exige. Alejaremos a nuestros ídolos porque ya no son la fuerza y la medida de nuestras vidas.

La resurrección exige que cambiemos. Exige que nos responsabilicemos, no solo por nuestro pecado, sino por el resultado de ser perdonados, el don de poder vivir ahora no para nosotros, sino para los demás. Creer en la resurrección es ver que Dios está trabajando en cada inspiración de su aliento. Él está trabajando destrozando ídolos, sí. Pero él está trabajando en grandes mentes en busca de curas para una pandemia que ha detenido al mundo en su camino.

Estamos perdiendo el aliento para tratar de explicar la fe cristiana sin referencia a la resurrección. Y Paul lo sabía, especialmente en compañía de los grandes filósofos de Atenas.

Imagina lo que Paul nos diría esta mañana. ¿Nos reprendería por nuestros ídolos? ¿Nos diría que tengamos más paciencia en el sufrimiento? ¿O mencionaría que Dios resucitó a nuestro Juez de entre los muertos para que podamos ocuparnos del negocio de amarnos los unos a los otros! Y no olvides usar todas las herramientas, los obsequios que nos has dado.

Jesús dijo: “Si me amas, guardarás mis mandamientos. Y le pediré al Padre, y él te dará otro Abogado, para que te acompañe para siempre. Este es el Espíritu de verdad ... No te dejaré huérfano. Yo voy a ti.”

De hecho, porque Jesús vive, porque “él viene a nosotros”, debemos amarnos unos a otros. Si podemos amarnos unos a otros, será una prueba de que estamos guardando hasta la última palabra que nos habló.

Pero necesitamos ese primer regalo que nos dio el día de su resurrección, el aliento del Espíritu Santo, dentro y fuera de nosotros. Todos los días deberíamos estar aprendiendo que el Espíritu Santo es insondable e infinito en operación.

Además del aliento de nueva creación y el perdón que es nuestro el día de la Resurrección, el Espíritu Santo trabajará al menos en tres formas más: como Defensor en la persecución, consolador en la aflicción y guía cuando necesitamos la verdad.

Por hoy, considere sobre todo, que el Espíritu está trabajando para revelarnos a Jesús, para despertarnos a la responsabilidad que tenemos unos con otros y con el mundo.

Estamos siendo probados Y sabemos lo difícil que es esto. El Señor viviente exige nuestra honestidad. No debemos malgastar su aliento en nosotros.

¡Ven, espíritu santo! Danos toda la gracia que viene con tu presencia. Danos el milagro que a veces parece más maravilloso que el milagro de la resurrección. ¡Danos el fruto del autoconocimiento! Espíritu del Dios viviente: ¡Guíanos a toda la Verdad!